

25º Domingo T.O. Ciclo A
REFLEXIÓN: DIOS NO PAGA SALARIO

Nuestra reflexión final se convierte
en oración de gratitud y alabanza, Dios Padre y Madre,
porque no pagas a tus hijos e hijas,
un salario ganado con esfuerzo.

Porque no eres un patrono
ni nosotros tus peones y asalariados,
sino que eres un Dios amor
y nosotros tus hijas e hijos amados.

No miras en el libro de cuentas,
para así pagar lo que merecemos,
pues tu paga, eres Tú mismo, tu gracia.

No eres un Dios leguleyo, sino amor sin medida,
y quieres que vivamos rodeados de tu amor
y del amor que nos regalamos como hermanos y hermanas.

Así, debemos pasar de la “tabla del talión”, (ojo por ojo),
y de la “justicia distributiva”, (a cada cual su merecido),
al mar insondable del amor, revelado en Cristo Jesús.

Porque todo intento de convertir la Iglesia y el cristianismo
en compra-venta de méritos, para ganar oposiciones de cielo,
deshonra al Dios que es cielo.

Gracias Señor, por tu amor revelado en Jesús,
en la humanidad, y en la creación.

**“Nos relacionamos con los demás
con gratitud y generosidad”.**